

Había una vez, un pequeño ratoncito huérfano que vivía en el Orfanato San Marinara.

Le encantaba jugar con los niños del orfanato. Pero por sobre todo, a Chuck E. le encantaba aprender a tocar instrumentos musicales.

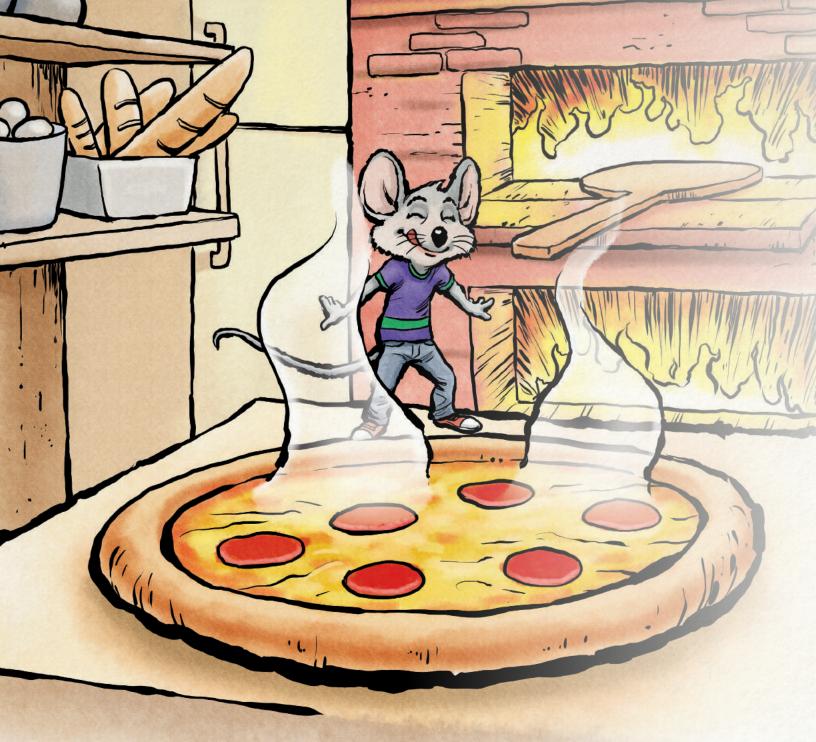
En especial, le encantaba la canción "Feliz Cumpleaños".

Como Chuck E. era huérfano, nadie sabía cuándo era su cumpleaños, por lo que nunca pudo celebrar su cumpleaños. Esto ponía muy triste a Chuck E.

Pero no por mucho tiempo, porque con tantos niños en el orfanato, había una fiesta de cumpleaños casi todas las semanas.







Chuck E. amaba las fiestas de cumpleaños, en especial porque había pizza.

Cuando Chuck E. no estaba aprendiendo a tocar instrumentos, o cantando, o comiendo pizza en alguna fiesta de cumpleaños, a Chuck E. le encantaba jugar videojuegos.

Su juego favorito se llama Pong. Chuck E. casi nunca pierde.

De hecho, un día ganó un torneo de Pong. Ganó un gran trofeo y \$50 dólares.

Esos \$50 dólares fueron suficientes para comprar un pasaje en bus para Nueva York. ¡Era su boleto mágico!.

Cuando Chuck E. llegó a Nueva York, se sorprendió por lo grande que era la ciudad.. Pero pese a estar rodeado de gente, Chuck E. se sintió sólo. Extrañaba mucho a sus amigos del orfanato.

En Nueva York, Chuck E. no tenía donde pasar la noche. Entonces se le ocurrió dormir en la cocina de una pizzeria por un amistoso chef Italiano llamado Pasqually. Chuck E. amaba el aroma de la pizza. Además Pasqually amaba la música: le encantaba escucharla en la radio y cantar a todo pulmón. ¡Era un gran lugar donde vivir! .

Hasta que un día... Chuck E. pensando que Pasqually se había ido a su casa por la noche, empieza a explorar el restaurant de Pasqually - y fue descubierto.

¡Un ratón! gritó Pasqually, mientras perseguía a Chuck e. con un escobillón. Pasqually tenía a Chuck E. acorralado, sus rodillas temblaban de miedo. Chuck E. no sabía que hacer, así que se le ocurrió lo único que siempre lo hizo feliz: ¡la música!.



Pasqually quedó tan sorprendido por el canto que soltó el escobillón. "¿Un ratón que canta? Mi restaurante está a salvo, ¡te convertiré en una estrella!"

Pasqually cambió el nombre de su restaurante a "Chuck E. Cheese, hogar del más famoso ratón cantante".

En la noche de reapertura del restaurante, se llenaron todas las mesas. Pasqually presentó con orgullo a Chuck E.: "Damas y caballeros, ¡denle la bienvenida al ratón cantante de fama mundial!"

Cuando Chuck E. subió al escenario estaba muy asustado, nunca había cantado para tanto público antes y se quedó allí petrificado. No pudo cantar.

El público abucheaba y abucheaba, hasta que finalmente se empezó a ir del restaurante.. Pasqually estaba desconsolado, y Chuck E. también. Él no quería decepcionar a Pasqually.

Mientras Chuck E. miraba por la ventana como se iba el público, vio a un niño sonriendo caminando junto a sus padres. Pero lo más importante, el niño andaba con un globo que decía !Feliz Cumpleaños!

¡Era su cumpleaños! Sin otro pensamiento, Chuck E. tomó el micrófono, puso a todo volumen los parlantes del local y empezó a cantarle su canción favorita al niño: "!Cumpleaños Feliz, Te deseo yo a ti, Cumpleaños Niño de la Calle, que los cumplas Feliz!".

Nadie lo podía creer. ¡Chuck E. podía cantar! La familia entró al restaurante. Pasqually le preparó una exquisita pizza. Y Chuck E. cantó toda la noche. Otras familiar que pasaban por afuera del restaurante ingresaron. Fue a mejor noche de todas.

A partir de ese día, Chuck E. Cheese no volvió a ser un lugar para adultos, convirtiéndose en un lugar en donde las familias pudieran traer a sus hijos y ellos podrían ser ...¡niños!.

Chuck E. Cheese se convirtió en el mejor lugar para celebrar cumpleaños, pero más importante que eso, se convirtió en el lugar donde cada momento puede ser tan especial como un cumpleaños.

Tiempo después, Chuck E. y Pasqually invitaron a otros amigos a ser parte del espectáculo.

También convenció de traer su otra cosa favorita: ¡los juegos!

Y Chuck E. no ha dejado de cantar ni sonreír desde entonces.



